

Religión:

Los jóvenes viven su espiritualidad practicando más que predicando

No es cosa de Semana Santa, sino de todo el año. Aquí tres historias de quienes prefieren la acción a las puras palabras.

AMALIA TORRES y VALERIA MUÑOZ

Brazos tatuados, uniforme negro y la cara pintada blanca. A primera vista, Aliro Cerda es uno más de los vocalistas que gritan letras metaleras en los conciertos de rock.

Parece mentira que con su grupo hayan partido entonando melodías en las reuniones evangélicas donde participan. Pero la verdad es que "Redentor", la banda que lidera, sigue siendo el mismo grupo de siempre.

"Al principio tocábamos mucho en la iglesia, pero después nos dimos cuenta que estábamos mal porque lo que hacíamos no lo necesitaba la gente cristiana. Lo hacíamos para los otros chiquillos, nuestros mensajes eran para ellos", confiesa Aliro.

Para dar a conocer sus letras que hablan de los problemas de caer en las drogas o de que hay salidas a la depresión, los integrantes de "Redentor" decidieron participar en cuantas tocatas fuera posible. Y aunque en un comienzo tenían miedo de que el público no creyente los pifiara por prejuicio, han quedado sorprendidos de la buena acogida que han tenido entre los adolescentes.

"Nos llama la atención que más que volverse locos saltando, escuchan nuestras letras. Con un tema que tenemos del aborto, la gente queda para adentro. Una vez incluso, cuando terminamos de tocar, se me acercó una niña y me dijo que estaba pensando abortar, pero que después de escucharnos ya no lo iba a hacer. ¡Y ahora su hija ya tiene tres años! Eso para nosotros es bacán, me-



jor que cualquier cosa. Para eso lo hacemos", sentencia.

María José Schulz (27), en cambio, no es de evangelizar.

A ella, a pesar de haber estudiado teología, se le hacía cuesta arriba encontrar a Dios. "Tenía un discurso súper bonito, toda la teoría. Pero a veces no sabía de qué estaba hablando, me faltaba vivirlo".

Entrega personal

Y pensó que la única forma de hacerlo era alejándose de su realidad. "No iba a encontrar lo que necesitaba acá porque si quería algo mi mamá me daba plata, si tenía hambre me compraba un McDonald's. En el fondo, tenía todas mis necesidades cubiertas, así que decidí que debía irme a un lugar que me hiciera sentir más cerca de Él, que me exigiera más".

No sabía dónde, así que le pidió ayuda a

Dios y justo esa noche soñó con la madre Teresa de Calcuta. "Fue raro porque ella no era alguien especial en mi vida, así que me di cuenta que Calcuta era el lugar".

Convencida y con su familia en contra, trabajó tres meses para pagarse el pasaje y partió con la dirección de las Hermanas de la Caridad escrita en un papel.

Sin más, tocó el timbre y se presentó como pudo con un inglés de batalla. "Ayam a voluntir", fue lo único que pudo balbucear.

"Me destinaron a cuidar niños discapacitados abandonados. Llegaban desnutridos, sucios, con tiña, con piojos y uno se relacionaba con ellos a puro cariño. Fue fuerte; al principio le pedía a Dios que se manifestara, que no dejara que la guaguüita que tenía en los brazos se muriera, pero después entendí que mi mente occidental pensaba que la salvación de ella era ir al colegio, a la universidad y casarse, pero para Dios la cosa no funciona así y que era yo la que tenía que aprender".

Luego de seis meses en los que estuvo a cargo de cinco niños, pasó hambre y sufrió con el calor y las comidas picantes, saca cuentas alegres. "Mi vida se divide en antes y después de India. Yo tenía todo el blablá de lo que era Dios, pero allá lo sentí, lo palpé, esa persona que yo amaba infinitamente tomó un rostro, una imagen. Ahora digo que estudivé a Dios 5 años, pero que lo conocí en 6 meses".

Saber escuchar

"Aló, Jesús" es lo primero que dice Oliver Echeverría (27) cuando contesta el teléfono del call center donde trabaja de voluntario. A veces al otro lado de la línea habla con personas que se sienten solas y que llaman sólo para conversar con alguien, pero otros interlocutores están tan desesperanzados que apenas pueden hablar sin ponerse a llorar.

Hace sólo un par de noches, por ejemplo, por el auricular una mujer le preguntó por qué Dios per-

mitía que sus hijos estuvieran en la UTI. "Otros compañeros han recibido llamadas del tipo: *Tengo una pistola en la mano, dime por qué no tengo que suicidarme. Es fuerte*".

Sin importar el caso que le toque, Oliver está feliz de pasar una o dos noches de la semana respondiendo las llamadas que llegan a "Aló, Jesús" (una organización creada por profesionales cristianos), aunque al día siguiente tenga que trabajar en su tesis universitaria.

Es su manera de ayudar. "Esto es como cuando te dan un dulce tan rico, que uno lo quiere compartir con el resto. Me di cuenta que no me servía quedarme sólo con mi fe, que tenía que ayudar o acercarme a otros", explica convencido.

Por eso también junto a otros jóvenes ha salido a las calles con carteles del tipo "Defiende a tu familia", "Dios está contigo", para promover los valores cristianos en la sociedad.